

Dos tumbas de la necrópolis de Alalia (Córcega)

Por LAURA JEHASSE
y MARTÍN ALMAGRO GORBEA

Entre las aportaciones que en estos últimos años se han realizado desde el campo de la Arqueología en el mundo de las colonizaciones del Mediterráneo occidental, una de las más trascendentales ha sido, sin duda alguna, la excavación y el descubrimiento de la antigua colonia focense de Alalia.

Su emplazamiento resultaba de siempre conocido, por lo menos en lo que se refiere a la ciudad romana, denominada Aleria, que sustituyó a la griega Alalia; pero a pesar de ello y del enorme interés histórico que podía ofrecer, nunca se habían realizado excavaciones suficientemente eficaces para descubrir la colonia griega. Sólo en estos últimos años una eficiente y afortunada excavación, dirigida por el profesor Jean Jehasse, de la Universidad de Lyon, y el primer firmante de este artículo (doctora Laura Jehasse), ha permitido descubrir primero la ciudad romana y bajo ella la antigua ciudad focense, y, al mismo tiempo, se ha localizado y excavado una importante parte de lo que fueron las antiguas necrópolis.¹

Los resultados obtenidos en la exploración y descubrimiento de estas últimas no han podido ser más satisfactorios, pues a la sorprendente riqueza de los ajuares, la ma-

yoría de las veces conservados intactos, se añade su enorme importancia por los datos que aportan al conocimiento de la historia de la ciudad.² Ellos han permitido despejar alguno de los grandes problemas planteados en nuestra visión de las colonizaciones del Mediterráneo occidental. De todos modos no es nuestro interés hacer referencia a ellos aquí, ya que no es éste el lugar adecuado, y más cuando los resultados de la excavación y las conclusiones y datos que han aportado van a ser en breve debidamente publicados.³

Por consiguiente, en las líneas que siguen únicamente pretendemos dar a conocer los resultados de la excavación de dos nuevas sepulturas, llevada a cabo durante la Pascua de 1969. Aunque no dejen de ser parciales los datos que nos aportan estas sepulturas, creemos que tienen bastante interés, pues nos confirman y precisan otros datos ya conocidos por anteriores excavaciones y, además, nos permiten obtener nuevos conocimientos sobre esta necrópolis de la ciudad griega de Alalia, cuya importancia y riqueza ya hemos señalado.

Las sepulturas que vamos a estudiar aparecieron en los cuadrados IIB/6b y IIB/7b del área de la necrópolis. El lugar

1. J. JEHASSE, *Aleria grecque et romaine. Historique et visite des fouilles*, 2.^a ed., s. a., s. 1. Sobre las recientes excavaciones veáse la bibliografía de las págs. 68-69 de esta obra.

2. J. JEHASSE, *La Victoire à la Cadmée d'Hérodote (I, 166) et la Corse dans les courants d'expansion grecque*, en *Revue des Études Anciennes*, LXIV, 1962, págs. 241-286.

3. J. y L. JEHASSE, *La nécropole préromaine d'Aleria (1960-1968)*, *Supplément à Gallia*, en prensa.

de su emplazamiento se halla en terrenos pertenecientes al penal de Casabianda, situado sobre las colinas que rodean, por el sur, la ciudad de Aleria. Se trata de una área de la necrópolis de gran interés. Consiste en una pequeña loma en la que, a escasos metros de la parte oeste, se ha descubierto un camino que corre en sentido aproximadamente norte-sur, y que debió ser la vía funeraria de la necrópolis. Entre la parte este de dicha vía y la loma han aparecido una serie de tumbas con cámara y corredor, excavadas en la roca blanda de la colina, que forman un conjunto de gran espectacularidad e importancia.

En el lado oeste de la vía, es decir, en el opuesto al de las sepulturas de corredor, aún no se había excavado ningún enterramiento, pero los trabajos preliminares permitían sospechar la continuidad de la necrópolis por esa parte. Sin embargo, la topografía del terreno, que es llano en esta zona hacía suponer que las tumbas ofrecerían una disposición diferente, aunque no fuera posible conocer su situación y características exactas.

Estas expuestas incógnitas son las que indujeron a empezar a despejar la excavación de las sepulturas que a continuación vamos a describir :

TUMBA 1969/1 (TUMBA 106)⁴

Apareció, como hemos señalado, en el lado oeste del camino de la necrópolis, a unos cinco metros del borde del mismo. Está situada dentro de la cuadrícula IIB/6b, en su ángulo sudoeste, pues el borde sur de la sepultura queda a 3,70 m. del linde sur de dicha cuadrícula, cuyo límite oeste pasaba sobre las piernas del esqueleto, por lo que la parte oeste de la sepultura quedaba ya fuera de la cuadrícula.

La sepultura se evidenció, al retirar el nivel de tierra vegetal que en ese lugar ofrecía unos 25 cm. de espesor, por una zona de tierra más rojiza y suelta de forma aproximadamente rectangular, cuyos bordes rectilíneos se diferenciaban netamente del suelo natural amarillento y compacto. La tierra rojiza, seguramente por efecto del fuego al haber sido quemada intencionadamente, predominaba con claridad en la parte este de la sepultura, por lo que se dejó un testigo de unos 40 cm. de anchura, comenzándose la excavación más al oeste, en

lo que iba a ser el centro de la tumba.

La tierra de relleno de la sepultura se mostraba bastante compacta, pero se diferenciaba relativamente bien del suelo natural, formado por arcillas gredosas más duras y surcadas por vetas amarillentas que quedaban interrumpidas en los límites de la sepultura. Además, la tierra de relleno era algo más suelta y arenosa y, sobre todo, ofrecía el indicio seguro de la presencia de caparazones de caracoles, que, como es lógico, no aparecen nunca en el suelo natural.

Particular mención debemos hacer de la presencia, entre las tierras que rellenaban la fosa, de diversos cantos rodados y bloques de una arenisca muy blanda que se halla a veces entre las capas de arcilla del suelo natural, y que aparecieron repartidos principalmente en torno a la zona de los pies y de la cabeza. Aunque no presentaban ninguna disposición ordenada, pudimos notar cómo surgían en dos niveles ligeramente diferentes, a unos 10 y 25 cm. de profun-

4. Los números que aquí damos se refieren a la publicación de la necrópolis prerromana: ciento cinco tumbas halladas y excavadas entre 1960 y 1968.

didad debajo del suelo vegetal. En total se recogieron unos nueve cantos rodados y seis o siete bloques de arenisca. De éstos, tres estaban en el mismo nivel, en la parte de los pies, justo en el borde oeste de la cuadrícula y a 10 cm. debajo del suelo vegetal,

en el centro, desde donde disminuía hacia los extremos, y 0,60 m. de anchura este-oeste por 1,20 norte-sur, quisiera responder a la idea de marcar una especie de taponamiento con el que se quería cerrar o sellar la parte de la sepultura que daba al camino



Fig. 1. — La tumba 106 vista desde el lado este. Se puede apreciar el conjunto de tierra y piedras que taponaban esta parte de la sepultura.

si bien uno solo quedaba encima de los límites de la fosa. Otros dos bloques estaban situados a ambos lados de la cabeza y otro se localizó aproximadamente a la altura del cuello, pero a unos 15 cm. de altura sobre el cráneo. Por último, un conjunto de otros siete bloques de arenisca quedaba incrustado entre la tierra rojiza que ocupaba la parte este de la fosa de la tumba.

Este conjunto de tierra rojiza y bloques situado al este del cráneo tal vez constituía una especie de fosa; pero es más probable que, con los 0,95 m. de potencia que tenía

de la necrópolis, que está situado a escasos metros de su lado este (fig. 1).

La fosa donde se depositó el cadáver presentaba una forma difícil de determinar, por la constitución geológica del terreno natural, en el que alternan capas duras con otras blandas de constitución semejante a la tierra de relleno. Sin embargo, es evidente que tenía forma trapezoidal más ancha en la parte de la cabecera, donde alcanzaba más de 1 m. y presentaba el conjunto de tierra rojiza y arenisca, y que disminuía paulatinamente hacia la parte de los pies, donde

era bastante más estrecha, e incluso parecía en parte excavada formando una especie de cueva en el lado oeste (figs. 1 y 2).

El esqueleto apareció a 0,80 m. de profundidad, orientado con la cabeza al este, y por tanto mirando hacia el oeste. Su po-

a continuación (fig. 3). En el lado izquierdo, es decir, al sur de la sepultura, apareció una lanza con una fuerte hoja (número 2469a), que, situada a unos 5 cm. de la cabeza, la sobrepasaba. A 1 m. de distancia de esta pieza y a 15 cm. de la pierna



Fig. 2.—Vista de la misma sepultura desde el oeste.

sición era de decúbito supino, con el cráneo completamente vertical y la cara hacia arriba; los brazos aparecieron situados a lo largo del cuerpo, ligeramente flexionados, con las manos a la altura de la cadera; la derecha claramente doblada hacia fuera. La pierna izquierda estaba prácticamente estirada, y la derecha, doblada, con la rodilla hacia fuera, como lo evidenciaba el peroné situado al interior y la tibia al exterior, y el pie, cuya parte superior quedaba hacia el borde de la sepultura.

A los lados del cadáver se había colocado el ajuar, cuya disposición describimos

izquierda apareció el regatón de la lanza (núm. 2469b), cuyo extremo quedaba justo debajo de la pierna. En el lado derecho del cadáver, es decir, al norte, se hallaba el resto del ajuar, consistente en objetos cerámicos. Una copa de barniz negro (número 2471a), con sus asas orientadas aproximadamente en sentido este-oeste, apareció a 15 centímetros del antebrazo derecho. A su lado, y algo más al oeste, se hallaba un bol sin barniz (núm. 2472a), a unos veintidós centímetros de la mano derecha. Un lekythos (núm. 2473a), seguramente ya sin cuello y sin pie al ser introducido en la tumba,

apareció a la altura del fémur derecho, con la boca al norte y el asa al este, y por último, un oinochoe sin barniz (núm. 2470a) se encontraba con el pico hacia arriba y algo al norte y el asa hacia abajo, situado a la altura de la rodilla, a unos 15 cm. del lekythos

AJUAR DE LA TUMBA 1969/1 (TUMBA 106)

N.º 2311. N. 2473a. Inv. 69/5: *Lekythos de figuras negras* (fig. 5). — Restaurado; le falta el cuello, parte del hombro y el pie. Dimensiones: altura de la parte conservada, 9,5 cm.; altura del asa, 4; diámetro de la



Fig. 3. — Detalle de la sepultura 106, vista desde el norte, con su ajuar.

y 25 del bol sin barniz. Todos estos objetos aparecieron con algo de tierra de relleno debajo de ellos, lo que, unido a que el oinochoe y el lekythos estaban tumbados, nos hace suponer que habían sufrido algún pequeño desplazamiento a causa de los movimientos de la tierra.

Para mayor precisión procedemos a continuación a describir detalladamente cada uno de los objetos del ajuar :

panza, 4,5. Pasta fina de color rojo anaranjado. Pequeña asa vertical aplanada de sección oval. Hombro inclinado. Panza ovoide ligeramente abocinada bajo el hombro. Decoración de figuras negras bastante deteriorada: bandas concéntricas en la base y pequeñas lengüetas en sentido radial alrededor del cuello. En la parte opuesta al asa la decoración no se conserva.

PARALELOS: ALERIA, n.º 1886.⁵ — C. H. HASPELS, *Attic Black-figured lecythoi*, II, París, 1936, lám. 53, n.º 3. — SALVATORE AURIGEMMA, *Spina*,

5. Se refiere al número de inventario de los objetos conservados en el Museo de las Excavaciones de Aleria (Córcega).

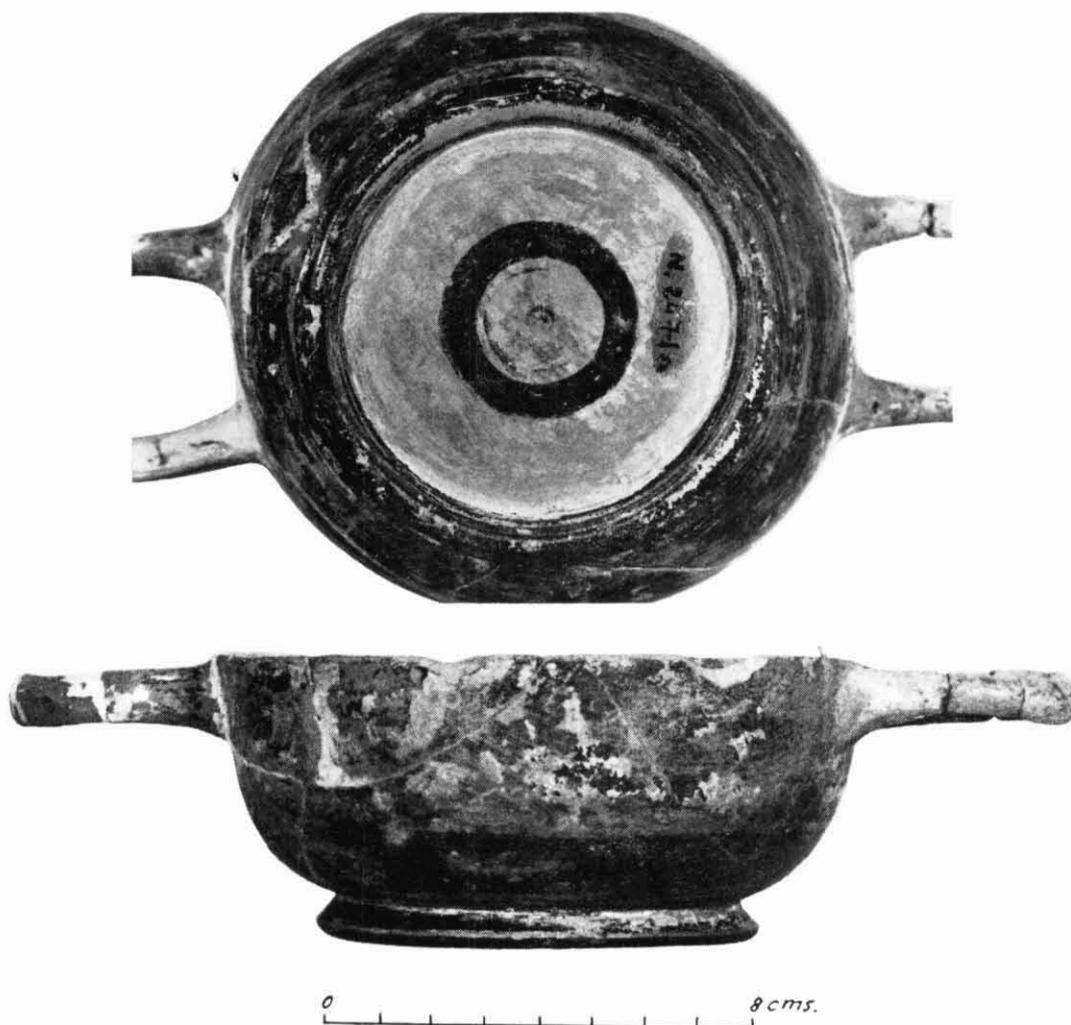


Fig. 4. — Vista lateral y del exterior del pie del kylix ático de la sepultura 106.

1, tumba 271, lám. 190; II, tumba 733, lám. 101. — MARTÍN ALMAGRO BASCH, *Las necrópolis de Ampurias*, I, Barcelona, 1953, Bonjoan n.º 43, página 183, n.º 16, y lám. 7, n.º 3.

N.º 2312. N. 2471a. Inv. 60/3: *Kylix de barniz negro de la forma 42 B* (fig. 4). — Le falta parte de una asa. Dimensiones: altura, 4,6 cm.; diámetro del borde, 10,1; diámetro de las asas, 17,3; diámetro del pie, 7,1. Pasta que se exfolia de color ocre anaranjado. Panza carenada de paredes delgadas. El pie ofrece el exterior oblicuo y la superficie sobre la que se apoya y la parte

interna en arco de círculo. Fondo plano. Las asas, en forma de U, son horizontales y de sección circular y se adhieren al borde del vaso. Barniz irregular, poco espeso y mal conservado. El fondo exterior está cubierto de pintura roja y adornado con tres círculos concéntricos de anchura variable alrededor de un punto central. No ofrece decoración en el interior. El pie oblicuo de esta pieza es nuevo en Aleria; se distingue del N.º 150 en el que la pared externa del pie forma un ángulo agudo y también de las formas 42 B de La Bastida y del Cigarralejo del siglo IV antes de Jesucristo.

Paralelos: DAVID M. ROBINSON, *Excavations at Olynthus*, XIII, Baltimore, 1950, n.º 676, lám. 213; y 663 A. — NINO LAMBOGLIA, *La cerámica «précambiana» della Bostida*, en *Archivio de Preistoria Levantina*, v, 1954, pág. 129. — EMETERIO CUADRADO, *Cerámica ática de barniz negro de la necrópolis de El Cigarralejo (Mula, Murcia)*, en *Archivio de Preistoria Levantina*, x, 1963, pág. 122.

N.º 2313. N. 2470a. Inv. 69/2: Oinochoe sin barnizar, forma 7 (fig. 6, n.º 4). — Le falta el pico y un trozo de la panza. Dimensiones: altura de la parte conservada, 24,3 centímetros; altura del cuello, 6,5; altura del asa, 10,3; diámetro de la panza, 13,9; diámetro del pie, 6,3. Pasta fina, lisa y bien cocida, de color beige rosado. Pico biselado y cuello corto. La panza es alta y con el hombro redondeado. Fondo plano. El asa, de sección semicircular, arranca desde la parte baja del cuello y va hasta la altura del máximo diámetro de la panza describiendo una trayectoria semiélfptica.

Paralelos: ALERIA, n.º 108, 2104, del siglo v a. de J. C.; n.º 1538-41, 2071, de la primera mitad del siglo iv a. de J. C. — JOHN BEAZLEY, *Etruscan Vase-Painting*, Oxford, 1947, *S-curved vases*, págs. 269-270. — ROBINSON, *Excavations at Olynthus*, XIII, lám. 165, citado.

N.º 2314. N. 2472a. Inv. 69/4: Cuenco sin barnizar (fig. 6, n.º 2). — Dimensiones: altura, 5,5 cm.; diámetro del borde, 14,1; diámetro del pie, 6,2. Está deformado. Pasta que se exfolia, silícea, de color ocre oscuro. Panza de paredes anchas y oblicuas. Borde redondeado. Las huellas del torno, muy profundas, forman a modo de molduras en la base de la panza y en la cara externa del pie. Fondo convexo. Forma nueva. Se aproxima a la forma 33 de Lamboglia.

N.º 2315. N. 2474a. Inv. 69/6: Tacita sin barnizar (fig. 6, n.º 3). — Dimensiones: altura, 3,3 cm.; diámetro del exterior del borde, 7,7; diámetro del interior del mismo, 6,4; diámetro del pie, 4,4. Pasta silícea y de aspecto granuloso, de color rojo anaranjado vivo. Panza redondeada. El borde, espeso, es horizontal e inclinado hacia dentro. El pie ofrece su pared externa oblicua y la superficie de apoyo queda reducida a una arista. Fondo plano.

Paralelos: ALERIA, n.º 1572, 1667, del siglo v a. de J. C. Se aproxima a la forma 24 de Lamboglia.

N.º 2316. a) N. 2469. Inv. 69/1: Punta de lanza de hierro (fig. 6, n.º 1). — Muy oxidada. Dimensiones: longitud, 32 cm.; longitud

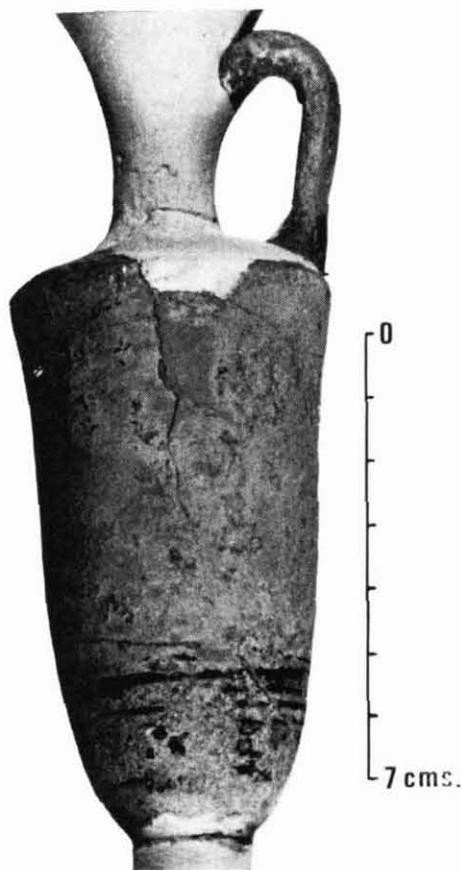


Fig. 5. — Lekythos de figuras negras de la tumba 106.

del tubo de empuñadura, 2 cm. Punta en forma de hoja de laurel, con una espiga longitudinal en cada cara. El tubo de empuñadura, de forma troncocónica, estaba hueco para incrustar el astil.

b) N. 2469b: Regatón de lanza de hierro (fig. 6, n.º 1). — Muy oxidado. Dimensiones: longitud, 30 cm.; diámetro máximo, 2,3. Regatón de forma cónica, con el interior hueco para incrustar el astil; éste debió medir un metro, a juzgar por la distancia existente entre el regatón y la punta de la lanza.

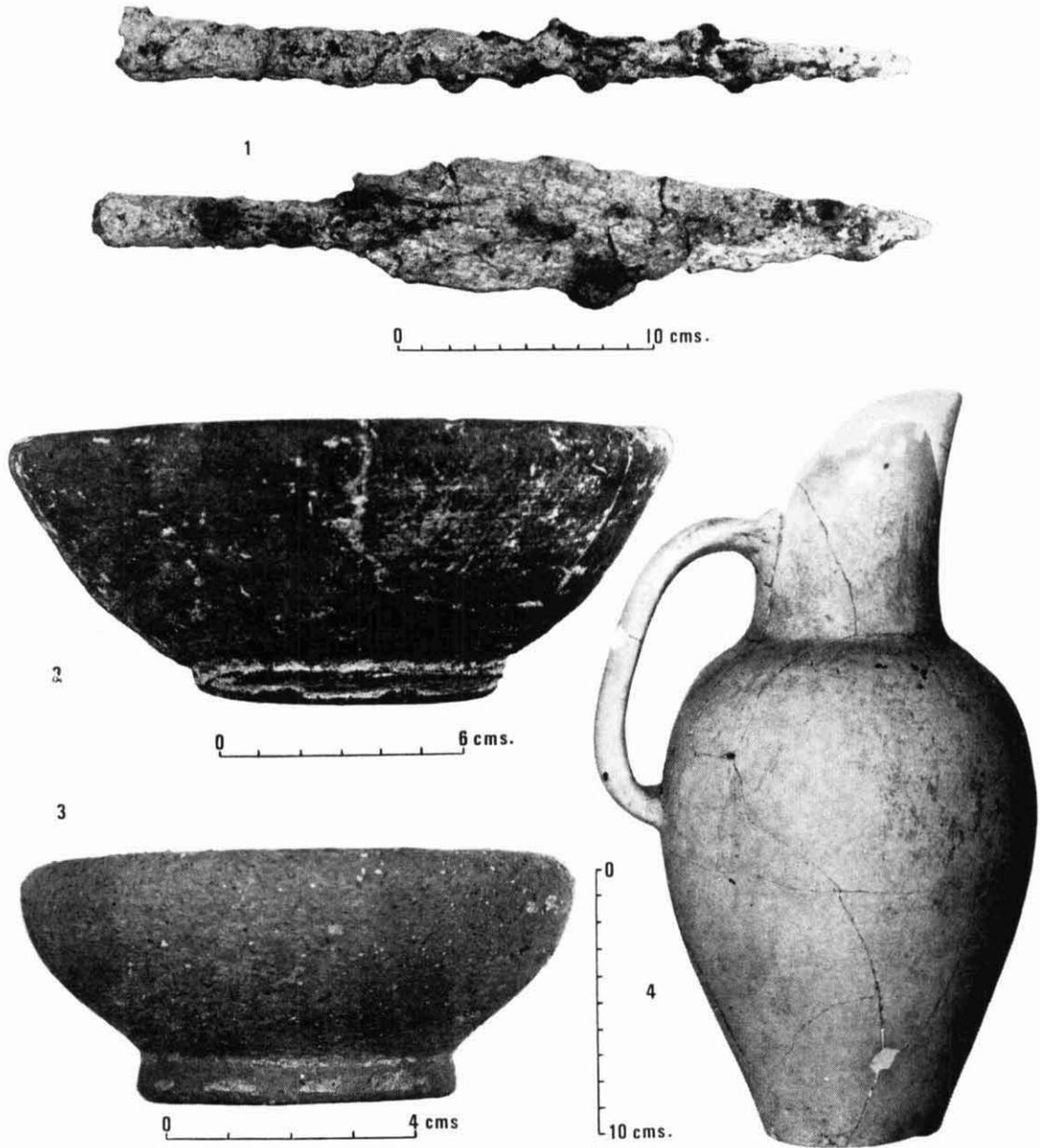


Fig. 6. — Sepultura 106 : 1, punta y regatón de lanza; 2 y 3, dos copas sin barnizar; 4, oinochoe sin barnizar.

Paralelos: ALERIA, n.º 1674, 1829, 1831, 1976, 1978, 2211, como en este caso de dimensiones medias, del siglo V a. de J. C. — A. TALOCCHINI, *Le armi di Vetulonia e di Populonia*, en *Studi Etruschi*, XVI, 1942, tipo C, págs. 10-88. — PAUL COUISSIN, *Les armes romaines*, París, 1926, págs. 19 y ss. — JEAN JANNORAY, *Enserune*, Pa-

rís, 1955, pág. 230, fig. 26. — RANUCCIO BIANCHI BANDINELLI, *La tomba dei Calini Sepus*, en *Studi Etruschi*, II, 1927, lám. 37, n.º 189-190.

Esta sepultura se fecha por su ajuar hacia el 400 a. de J. C.



Fig. 7. — Tumba 107 vista desde el norte. En la parte este se aprecian los cantos que señalan el extremo de la sepultura.

TUMBA 1969/2 (TUMBA 107) (fig. 7)

Apareció situada en la parte sudoeste de la cuadrícula IIB/7b, a unos 2,90 m. del límite oeste y aproximadamente a 1 m. del sur de la misma.

Al retirar la tierra vegetal, que en este punto presentaba unos 30 cm. de espesor, la tumba comenzó a evidenciarse por una serie de cantos rodados de pequeño tamaño, que aparecieron a 2,90 m. del límite oeste de la cuadrícula y 1,50 m. del sur de la misma, en lo que iba a ser el borde oeste

de la sepultura. Al este de estos cantos se evidenciaba un claro enrojecimiento de la tierra, seguramente por estar formada por arcillas quemadas intencionadamente, como se observó en la sepultura número 1.

Al limpiar la superficie del nivel arqueológico que aparecía bajo la tierra vegetal quedó claramente dibujado en el suelo el contorno de la sepultura, evidenciada por una mancha de tierra más rojiza, de forma ovoide alargada en sentido norte-sur, que

alcanzaba 2,30 m. de longitud, mientras que su anchura este-oeste no pasaba de 1,50 m. El contorno de la sepultura era indicado también por algunos pequeños cantos de río que aparecían en el interior de la tierra rojiza de la sepultura, al igual que algún fragmento informe de ánfora y un pequeño ladrillo de forma romboidal, de unos 4 cm. de longitud. La ausencia de estos cantos y el color verdoso del suelo natural facilitaba en gran manera la diferenciación de las tierras de la sepultura.

De todas maneras se pudieron observar dos niveles distintos. Uno era más verdoso y semejante al suelo natural, aunque menos compacto; ocupaba la parte inferior de la sepultura y cubría el esqueleto y la mayor parte del ajuar, siendo además evidente su predominio en la parte oeste de la fosa. El otro nivel estaba formado por las tierras rojizas a las que ya hemos hecho referencia; cubrían la parte superior de la fosa y en especial la parte este, donde alcanzaban un espesor de más de 40 cm. en el centro, que correspondía al lado derecho del cadáver, y disminuían hacia los extremos. Es de interés señalar que el punto de mayor espesor de esta tierra rojiza no estaba situado en la vertical del cadáver, sino al este del mismo y de su ajuar. No creemos que este hecho fuera casual, sino intencionado, pues corresponde seguramente a la idea de taponar la parte este de la sepultura, la que daba al camino, como vimos que ocurría en la tumba anterior.

La fosa era de forma ovoide, con los extremos redondeados, y estaba orientada en sentido norte-sur, como hemos señalado. Sus paredes no eran verticales, sino que ofrecían una pendiente de unos 45° hacia el centro, que era prácticamente llano. En éste, y a unos 40 cm. de profundidad, apareció el esqueleto, orientado con la cabeza hacia el sur, es decir, mirando al norte. Su posición

era de decúbito supino, con la cabeza ligeramente inclinada hacia la derecha, los brazos situados a lo largo del cuerpo, y las piernas estiradas y paralelas. Alcanzaba una longitud máxima de 167 cm.

A su alrededor apareció el ajuar dispuesto como describimos a continuación. Junto al cráneo y al sur del mismo estaban situados un pelike ático al este (número 2476a), y un oinochoe sin barniz al oeste (núm. 2480c). A la izquierda del esqueleto apareció un lekythos de cuerpo globular (núm. 2479a) con su borde roto y situado a unos 7 cm. más al norte que el oinochoe, a la altura de la cadera. En el otro lado del cadáver, es decir, a su derecha, y a la misma altura, se colocó un skyphos de lechuza (número 2478a). A 5 cm. de éste y más al sur apareció un pequeño plato sin barniz, de la forma 24 de la cerámica precampaniense (núm. 2480a), y a 5 cm. del mismo, y aproximadamente a la altura del codo derecho, otro plato sin barniz, de mayor tamaño (núm. 2477a), y entre ambos otra copa o plato, también sin barniz (núm. 2480b).

Por su interés, procedemos a describir detenidamente a continuación los objetos que constituían el ajuar de esta sepultura:

AJUAR DE LA TUMBA 1969/2 (TUMBA 107)

N.º 2317. N. 2476a. Inv. 69/7: *Pelike ático de figuras rojas* (fig. 8, inferior) — Restaurado. Mal estado de conservación. Dimensiones: altura, 12,5 cm.; diámetro de la boca, 7,8; anchura máxima, comprendidas las asas, 12,8; diámetro del pie, 8. Pasta rosa anaranjada. Boca circular con labio esvasado; cuello corto y panza piriforme. Pie con la pared externa redondeada, separado de la panza por una profunda estrangulación. Superficie de apoyo amplia. Asas cortas redondeadas. Decoración de figuras rojas y contorno en relieve. A la altura del arranque de las asas, y entre ambas, franja de ovas sobre una banda reservada de barniz.

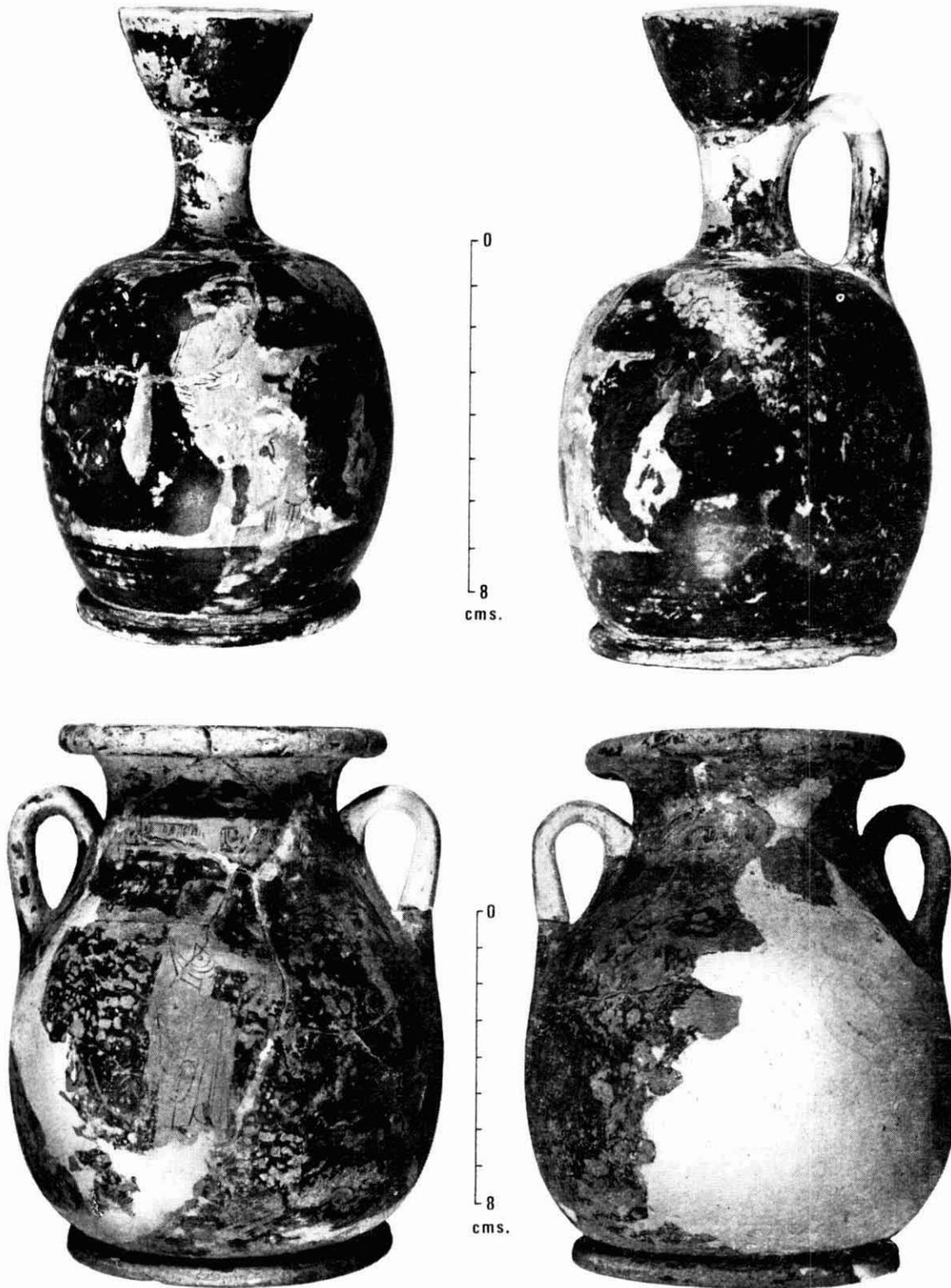


Fig. 8. — Sepultura 107: superior, lekythos de figuras rojas; inferior, pelike ático de figuras rojas.

Cara A: Personaje varonil de pie, de perfil, vuelto hacia la derecha, sosteniendo en su mano derecha, alargada hacia el frente, un objeto indeterminado. Viste un himation que deja al descubierto el hombro y brazo derechos, mientras que el izquierdo recoge a la altura de la cadera los pliegues que caen.

Cara B: Muy deteriorado. Sólo se distingue un brazo estirado hacia la izquierda.

Paralelos: ALERIA, n.º 20027 (tumba 92). Este tipo, por su cuello y las asas, se diferencia del estilo de Kertch, véase H. A. THOMSON, *Two centuries of Hellenistic pottery*, en *Hesperia*, III, 1934, págs. 333-334, figs. 13-14. — ROBINSON, *Excavations at Olynthus*, XIII, lám. 60, n.º 46 citado. — GLORIA TRÍAS DE ARRIBAS, *Cerámicas griegas de la Península Ibérica*, II, Valencia, 1968, lám. 214.

N.º 2318. N. 2479a. Inv. 59/10: *Lekythos ático de figuras rojas* (fig. 8, superior). — Dimensiones: altura, 12,9 cm.; diámetro del interior de la boca, 4; diámetro del pie, 6,5. Pasta rosa anaranjada. Boca circular rodeada de un reborde plano, cuello cilíndrico, delgado, que se ensancha poco a poco en forma de tulipán. Hombro ligeramente oblicuo, panza globular. Pie de pared externa angular. Decoración de figuras rojas mal conservada. Sobre un exergo reservado, una joven sentada de perfil, vuelta hacia la derecha, alarga su mano derecha con el pulgar dirigido hacia el suelo. Viste un himation que deja ver la manga y la parte inferior de un chiton finamente plisado. En el campo, delante de la figura, una voluta enrollada; detrás, un saco colgado o una palma. El fondo del interior del pie está cubierto de pintura roja.

Paralelos: ALERIA, n.º 1641, 1649 (tumba 87), con el motivo de la onda. — ROBINSON, *Excavations at Olynthus*, XIII, lám. 100, n.º 83 citado, más decorado, de fines del siglo V a. de J. C., y para la forma véase la misma publicación, lám. III, n.º 313II.

N.º 2319. N. 2478a. Inv. 69/9: *Skyphos de lechuza* (fig. 9). — Mal estado de conservación. Dimensiones: altura, 6,9 cm.; diámetro de la boca, 8,8; longitud extrema entre las asas, 15; diámetro del pie, 5. Pasta rosa-anaranjada. Asas perpendiculares, el asa vertical de cinta ancha, el asa horizontal, más estrecha y amorcillada. El pie ofrece la pared

externa redondeada, y la superficie de apoyo y la pared interna en arco de círculo. Fondo con umbo. Decoración de figuras rojas deteriorada; algunos detalles están en relieve. En cada cara aparece una lechuza de tres cuartos vuelta hacia la derecha, flanqueada por dos ramitas de olivo verticales y apoyada sobre un círculo como base. El fondo exterior está recubierto de pintura roja.

Paralelos: ALERIA, n.º 149, 1568, 1569, 1654, 1656, 1658. — GLORIA TRÍAS DE ARRIBAS, *Cerámicas griegas de la Península Ibérica*, I, Valencia, 1967, pág. 160, n.º 510 y ss.

N.º 2320. N. 2480c. Inv. 69/143: *Oinochoe sin barnizar*. F. 7. — Restaurado. Dimensiones: altura, 20,4 cm.; altura del cuello, 7; altura del asa, 9; diámetro de la panza, 11,9; diámetro del pie, 6,2. Pasta beige, fina, lisa y bien cocida. Pico biselado, cuello corto, panza hinchada, fondo plano. Asa de sección semicilíndrica, que arranca de la parte baja.

Paralelos: ALERIA, n.º 108, 2104, 2313 del siglo V a. de J. C.; n.º 1538-41, 2071 de la primera mitad del siglo IV a. de J. C. — BEAZLEY, *Etruscan vase painting*, págs. 269-270, citado. — DAVID M. ROBINSON, *Excavations at Olynthus*, XIV, Baltimore, 1952, lám. 165.

N.º 2321. N. 2480b. Inv. 69/144: *Copa sin barnizar*. — Restaurada. Dimensiones: altura, 6,2 cm.; diámetro interno de la boca, 17,2; diámetro externo de la boca, 19,6; diámetro del pie, 10,2. Pasta beige-rosada, fina, de aspecto polvoriento. La base de la panza y el pie están deformados tal vez a causa del apilamiento en el horno. Panza de pared ancha y redondeada; borde de labio plano; pie con la pared externa oblicua, fondo convexo, con un círculo inciso en su centro.

Paralelos: ALERIA, n.º 2092. — ROBINSON, *Excavations at Olynthus*, XIII, lám. 216, citado.

N.º 2322. N. 2477a. Inv. 69/8: *Copa sin barnizar* (fig. 10, inferior). — Dimensiones: altura, 5,4 cm.; diámetro interior de la boca, 14,2; diámetro exterior, 15,5; diámetro del pie, 8,7. Pasta rosa anaranjada viva. Borde de labio plano; panza de pared ancha, carenada, cimbrada muy ligeramente bajo el labio. Pie cilíndrico en forma de escócia con la parte inferior oblicua; fondo ligeramente convexo.



Fig. 9. — Skyphos de lechuza que formaba parte del ajuar de la tumba 107.

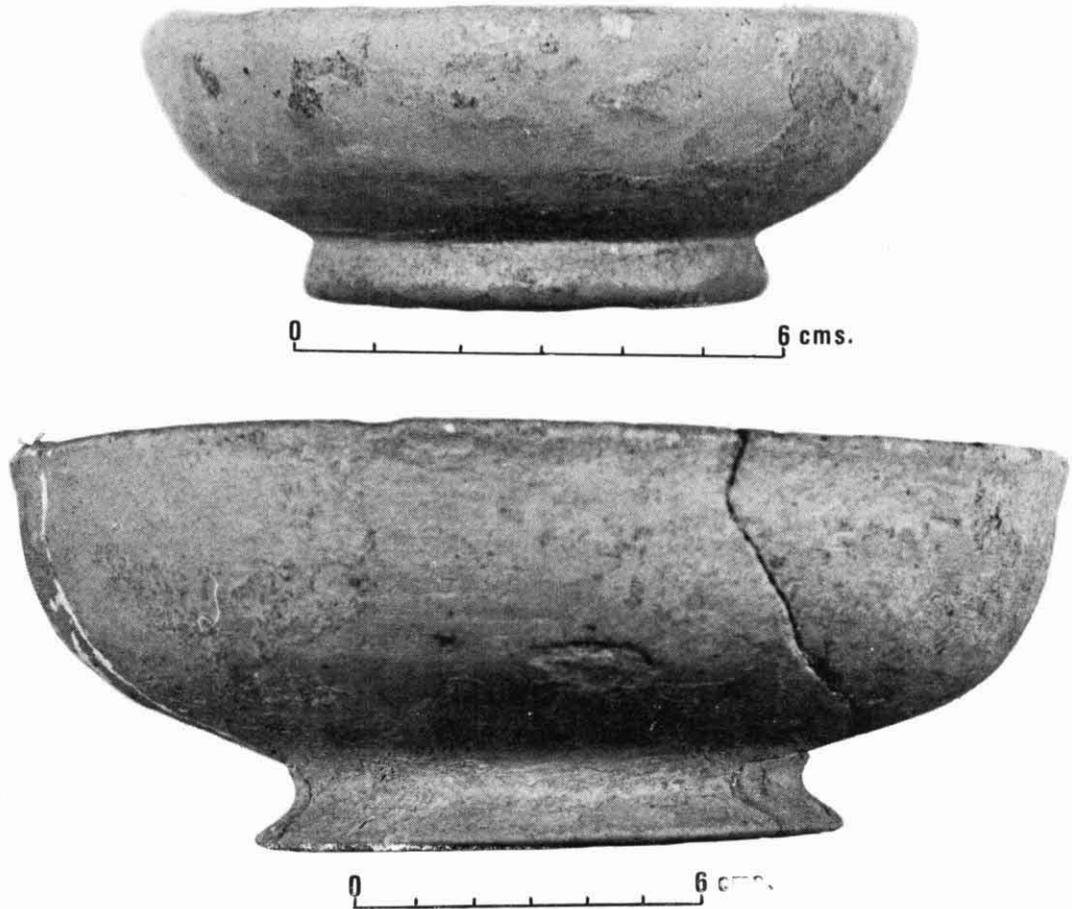


Fig. 10. — Copas de cerámica sin barnizar de la tumba 107.

Paralelos: ALERIA, n.º 2092 (tumba 97). — ROBINSON, *Excavations at Olynthus*, XIII, lámina 216, n.º 702, 705, citado.

N.º 2323. N. 2480a. Inv. 69/11: Pequeña copa sin barnizar (fig. 10, superior). — Dimensiones: altura, 3,1 cm.; diámetro interior de la boca, 7,1; diámetro exterior, 8,4; diámetro del pie, 5. Pasta roja-anaranjada oscura. Borde de labio plano, panza de pared

gruesa redondeada. El pie ofrece la pared externa oblicua y el fondo cóncavo.

Paralelos: ALERIA, n.º 1959, 1964/70 (tumba 92). — ROBINSON, *Excavations at Olynthus*, XIII, lám. 219, n.º 758, con barniz pardusco, citado.

Esta sepultura se fecha por su ajuar hacia el año 400 a. de J. C.

CONCLUSIONES

Por su situación y ciertas características estas dos tumbas forman parte del gran conjunto, constituido por unas diez tumbas de cámara, situadas frente al lado este de la vía sepulcral y cuyo empleo se extendió desde inicios del siglo V hasta fines del siglo IV a. de J. C. Responden a una misma utilización racional del terreno, respetando los usos anteriores y, por otra parte, a pesar de su menor importancia por tratarse de tumbas individuales, presentan características comunes: un amontonamiento de cantos rodados o de trozos de piedra señalan su superficie y algunas piedras delimitan el contorno;⁶ la arcilla enrojecida recuerda la presencia de adobes que constituyen el cierre de las tumbas de cámara. Además, también se encuentra arcilla amasada en el lado que da a la vía, a modo de puerta. Los inhumados debían yacer como en Spina en un sarcófago de madera o, más probablemente, en una especie de arcón o catafalco que, al desaparecer por la acción de los ácidos férricos de la arcilla del plioceno local, ha provocado un leve desplazamiento del ajuar funerario.⁷

Este ajuar, comparado con el de las grandes tumbas situadas enfrente, parece muy pobre. La cerámica común alcanza o sobrepasa el 50 %, que es excepcional comparado con el 16 % que muestra el conjunto de las 26 sepulturas del primer

período (500-340 a. de J. C.). Las copas conservan, en la forma del labio y del pie, así como del galbo de la panza, las características de la propia Grecia; los oinochoes de la F7, derivados de lejanos modelos corintios, son por el contrario más corrientes en Etruria.

La misma pobreza se señala en la cerámica de importación; toda es ática, pero presenta formas hasta ahora poco corrientes en Aleria: lekythos y pelikes.⁸ El lekythos de figuras negras n.º 2311 parece haber sido depositado en la tumba ya en mal estado de conservación, probablemente después de una larga utilización; los otros vasos de figuras rojas son también usados. Estas dos sepulturas tienen, pues, el enorme interés de ofrecer un ajuar pobre, hecho raro en esta necrópolis; el guerrero de la sepultura 106 no presenta ninguna señal de «ostentación funeraria» que caracteriza el culto de los muertos etruscos.⁹ Por otra parte las importaciones de Aleria no se reducían como en Etruria a productos de lujo.¹⁰ Resulta evidente, además, que el mayor paralelismo lo presentan las pequeñas sepulturas de la Península Ibérica.¹¹ También es en la Península Ibérica donde encontramos mayor paralelismo en las importaciones áticas. El ajuar funerario inclina a fechar estas dos sepulturas hacia el 400 a. de J. C.: si el lekythos de figuras negras es más antiguo, es evidente

6. Es una costumbre frecuente en la Primera Edad del Hierro en Chiavari: N. LAMBOGLIA, *La seconda campagna nella necropoli ligure di Chiavari*, en *Rivista di Studi Liguri*, xxx, 1963, fig. 7; en Terni: M. MORETTI, *Museo di Villa Giulia*, fig. 221; en Caere: R. MENGARELLI, *Cerveteri*, en *Studi Etruschi*, xi, 1937, pág. 82.

7. NEREO ALFIERI y PAOLO ENRICO ARIAS, *Spina «Guida al Museo Archeologico in Ferrara»*, 1960, lám. 7.

8. De ciento setenta y siete vasos áticos sólo existía un lekythos de figuras negras, dos lekythos decorados con el motivo de la onda y un pelike de figuras rojas.

9. J. DE LA GENIÈRE, *Recherches sur l'âge du Fer en Italie Meridionale*, Sala Consilina, 1968, pág. 221.

10. Aleria participa tal vez del «comercio colonial» que en contraste con Etruria F. Villard encuentra en Marsella: F. VILLARD, *La céramique grecque de Marseille*, París, 1960, pág. 123.

11. Por ejemplo las de Ampurias: M. ALMAGRO BASCH, *Las necrópolis de Ampurias*, I, Barcelona, 1953, pág. 96 (Inhumación Martí 103); pág. 176 (Inhumación Bonjoan 38), etc.

que debió transcurrir un período de tiempo bastante largo entre su fabricación y su introducción en la sepultura, y, además, el resto de la cerámica ática de la misma se fecha a fines del siglo v a. de J. C., época en que las importaciones áticas han cesado prácticamente en Etruria, mientras que en Occidente, en Liguria y sobre todo en la Península Ibérica, a fines del siglo v e inicios del iv a. de J. C. es el período al que corresponden la mayoría absoluta de las importaciones.¹² Por otra parte, estas

importaciones áticas no son excepcionales en Aleria, ya que en las ciento cinco primeras tumbas que se publican en un *Supplement à Gallia*,¹³ aparecen 33 vasos áticos correspondientes al último cuarto del siglo v a. de J. C., 38 al primer cuarto del siglo iv a. de J. C. y 27 al segundo cuarto de este mismo siglo. La persistencia de las importaciones griegas en el siglo v y en la primera mitad del iv constituye, por lo tanto, una de las características más evidentes de Aleria.

12. VILLARD, *La céramique grecque...*, citado, pág. 119. Esta afirmación ha sido confirmada por el reciente estudio de G. TRIAS DE ARRIBAS, *Cerámicas griegas de la Península Ibérica*, Valencia, 1967, en las Islas Baleares, Levante y Andalucía. Ampurias es la única excepción, a causa del considerable número de vasos fechados en el segundo cuarto del siglo v a. de J. C. Aleria, de un total de ciento setenta y siete vasos áticos, ofrece noventa y ocho de fines del siglo v y del siglo iv a. de J. C., a los que se deben añadir en este periodo diez vasos de figuras rojas de Apulia y Campania.

13. J. y L. JEHASSE, *La nécropole préromaine d'Aleria...*, citado.